

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses 32 rs.
Seis id. 38 »
Un año 74 »

En París recibe suscripciones y anuncios para El CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses 38 rs.
Un año 70 »

FILIPINAS.

Seis meses 60 rs.
Un año 110 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

UN OCHAVO DE POLITIQUILLA.

Yo no he visto nunca gente que pierda más el tiempo que los políticos.

Como que no tienen nada que hacer.

Los ministeriales tienen destinos, que es lo mismo, poco más ó ménos, que no tener nada que hacer, y los de la oposicion, como están esperando tenerlos cuando vengan los suyos, no hacen nada entretanto mas que hablar mal del Gobierno.

Ahora hay una gran marimorena entre unionistas, neos y ministeriales.

Los neos atacan á los unionistas, porque no les pueden perdonar el reconocimiento de Italia y otras cosas que para los políticos tienen mucha importancia, y para mí no tienen ninguna; los ministeriales atacan á los neos, porque todavía no han digerido aquello que dijo el gran apóstol del absolutismo, ántes liberal y miliciano, de que las cosas se caen del lado hácia que se inclinan, y los ministeriales no quieren caer por ningun lado; los unionistas quisieran atacar al Gobierno, pero como el Gobierno es tan bueno que no hay por donde atacarle: de manera que todos son hoy contra los neos, lo cual me hace sospechar si los neos tendrán razon en aquello de la caída de las cosas hácia el lado á que se inclinan, porque aquí ya saben VV. que es costumbre atacar al que está en camino de prosperar.

**

Debo decir á VV. con franqueza, que á mí lo mismo me da. Nunca hemos de salir de pobres. Conque gobierne quien quiera ó pueda, y adelante con los faroles.

Yo no sé quién quiera gobernar. Si gobierna bien, nadie se lo agradece, y si gobierna mal, se crea una infinidad de enemigos, que lo mejor que le desean es que se le lleven los demonios.

Así es, que si las circunstancias me obligan á pedir algun día un destino, en vez de procurar ser ministro, me contentaré con pedir una portería, un estanco ó una plaza de cartero ó cosa así, con lo cual nadie dirá de mí injuria alguna, y si alguno lo dice, se expondrá á llevar un palo.

Aquí todos quieren ser mucho, y lo que se necesita es que todos quieran ser poco.

**

Fuera del poder, todos hablan de libertad y otras cosas.

En el poder todos hacen lo mismo; libertad, la que les conviene, y lo demás al mismo tenor, como se dice vulgarmente.

Conque no pasen VV. cuidado por las cosas políticas, y tengan por seguro que ningun bien le vendrá al que se ponga de parte de los neos ó de los otros, sino todo lo contrario.

Y despues de todo, para el tiempo que uno ha de vivir en el mundo, ¿qué más da ser gobernado por don Pepito que por don Periquito?...

**

Por lo demás, en todas partes cuecen habas.

Prusia, por ejemplo, se civiliza cada día más, hasta el punto de que ya las prisiones no son lo suficientemente grandes para sostener á los favorecidos, á quienes se les da en ellas habitacion.

Y para remediar esta falta, se va á construir una

cárcel, donde tres mil personas encontrarán hospitalidad sin haberla solicitado.

Los periodistas continúan sufriendo la persecucion prusiana más feroz en Hannover. Son los judíos de aquella nueva Romanía. En Francfort y en Colonia, la prensa es igualmente objeto de incesantes persecuciones. *La Gaceta de Hannover* anuncia que cesa en su publicacion, á consecuencia de una orden del gobernador general, Voigt-Rhetz, que la amenaza con una multa de 1,000 thalers, y con cerrar la imprenta en caso de que no cese de ver la luz el periódico. El director ha sido llevado á la cárcel por no haber querido decir quién era el autor del artículo que se persigue. Por supuesto, que este artículo no es otra cosa que una elocuente y conmovedora defensa de la reina María, violentamente expulsada de su residencia de Marienburgo.

La libertad de la prensa se practica de la misma manera en los Estados del señor sultan. *La Gaceta de Levante*, que se publicaba en Constantinopla, acaba de ser suprimida por el Gobierno. El Diván, ó el sofá, ha hecho su ley de imprenta tomando por modelo las que rigen en los países civilizados....

Conque no digo más.

Y basta, que por un ochavo no se puede dar más política.

ROMANCES POPULARES.

LA GRAN INFAMIA.

I.

—Déjame estrechar tu mano,
Lopez, mi amigo querido,
que mi corazon consuelo
halla al nombrarte mi amigo.
Soberano sin corona,
acosado y perseguido,
no sé ni adivinar puedo,
á tí solo te lo digo,
ni quiénes son los leales,
ni quiénes mis enemigos....
¡Cuántos días que no puedo
disfrutar sueño tranquilo!...
Sueño siempre que me venden,
que los que llamo mis hijos,
cansados de las fatigas
que todos aquí sufrimos,
al enemigo me entregan.
—¡Oh! no temais, yo os lo fio.
Entregar la plaza nadie
pudiera á no ser yo mismo....
—En tí tengo confianza;
tú siempre mi hermano has sido,
tú conoces que en mi pecho
no hay sentimientos indignos;
que el bien de Méjico quise,
que por él me sacrifico,
que todo por él lo he dado,
todo por él lo he perdido;
que si en salvo no me puse,
que si aun afronto el peligro,
es por gratitud á todos
los que aquí me habeis seguido;
que no he sido sanguinario,
que no he sido vengativo,
que si han tomado mi nombre
para horribles sacrificios,
cuando era para el remedio

ya muy tarde, lo he sabido.
Bien sé que en tan mala empresa
es la muerte mi destino,
que aun hoy pudiera evitarla,
y ya ves que no la evito,
que abandonaros seria
solo de un cobarde digno;
mas morir vencido quiero,
no quiero morir vendido.
—Señor, desechad ahora
pensamientos tan sombríos:
aun defendernos podemos,
y si el golpe decisivo
que intentaremos mañana
desconcierta al enemigo,
no han de pasar muchos días
sin que halleis franco el camino
para llegar hasta Méjico,
que lleno de regocijo
ha de recibir con vitores
á su emperador invicto.

—Gracias. Consolarme quieres,
que eres bueno y compasivo;
pero ¿quién tiene consuelo
para un dolor como el mio?...
Trajeronme aquí engañado
los que nombré mis amigos,
instrumento de sus planes
el francés hacerme quiso,
y al ver que yo no me hacía
cómplice de sus designios,
que jamás olvidar puedo
que honrado y noble he nacido,
retirando sus legiones
dejóme frente al peligro,
y por Dios que no me pesa
cual me pesara su auxilio....
Sabes que amé como al propio
á mi pais adoptivo,
y ántes que ceder un palmo
de su terreno, he querido
morir aquí como bueno,
abandonado y proscripto.
Perdona, Lopez, perdona....
de cansancio estás rendido,
y unas horas de reposo
necesitas, hijo mio....
Ve en paz, y plácido sueño
te conceda Dios benigno;
ve á pensar en tu familia,
en tu mujer y en tus hijos,
que orgullosos de tal padre
estarán.... Yo los bendigo....
Diles que en las oraciones,
que eleven á Dios bendito,
pidan por mi pobre esposa,
que la razon ha perdido;
por mi Carlota del alma,
que acaso cobrara el juicio
si yo á sus brazos volviera....
y á mi honor la sacrifico.
Dime, Lopez, si algun hombre
más infeliz que yo has visto.
Nada me queda en el mundo....
¡oh! sí, me queda un amigo,
tú, que mi pena comprendes,
que presencias mi martirio,
y sabes que no merezco
tener tantos enemigos.
Adios, Lopez, alma buena,
abrázame, hermano mio.
Esta es la primera noche
que pasaré más tranquilo;
dices que entregar la plaza

solo pudieras tú mismo,
y en tí tengo confianza,
que tú solo eres mi amigo.
—Dormid, señor, descuidado,
que yo de la plaza os fio.

C. FRONTAURA.

(Continuará en el número próximo.)

OBSERVACIONES DE VIAJE.

TREN EXPRESS.

Este tren, que no lleva coches de primera clase, es el que elige la gente de *buen tono*, ó sea *entonada*, para trasladarse á las provincias vascas ó al extranjero.

Los viajeros de este tren todos llevan sombrero y gorro.

Sea cualquiera la conversacion que *lleven* los viajeros de cada coche, siempre hallará alguno de ellos el momento de decir que cuando viaja le gusta gastar algo más por la comodidad, y los demás compañeros aprovechan la ocasion de declarar que ellos piensan y hacen siempre lo propio.

Todas las señoras que no tienen buenos ojos, llevan en viaje anteojos azules para evitar el polvo.

Hay viajeras que ofrecen en un viaje de toda la noche tres aspectos, digámoslo así. — Cuando el viaje empieza, son guapas: el sombrerito les hace gracia, el color de sus mejillas es muy bello, sus pestañas largas y sus ojos traviosos é insinuantes; cuando se quitan el sombrero para dormir, ya no son tan bonitas: tienen la frente estrecha ó muy prominente, son calvas, y se les conocen los añadidos, y en suma, no pasan de ser medianías muy medianas en hermosura; cuando amanece, y se despiertan, son fenómenos: en las mejillas tienen *chafarrinones* de varios colores, sus ojos son chiquitillos y sucios, el poco pelo que tienen está crespo, y el añadido en el suelo, el *color* de los labios se les ha corrido hasta las orejas, y miran alrededor como atontadas, y en fin, le quitarían la ilusión al hombre más entusiasta por el bello sexo.

Para formar una idea exacta de lo que es una de esas mujeres que llamamos hadas, ángeles y serafines, no hay más que hacer con ella un viaje, y verla dormir, y oirla roncar como un sereno.

Lo que en el ferro-carril agrada más á las feas, es un tunel.

En todos los coches de primera va algun viajero que lleva el *Indicador* en una mano y el reloj en otra, y ajusta a la locomotora la cuenta de los minutos que se retrasa, y habla mal de los caminos de hierro españoles, y se deshace en alabanzas de los franceses é ingleses, que probablemente no ha visto en su vida.

Tambien va en cada coche uno que baja en todas las estaciones, aunque no haya mas que un minuto de parada.

Los viajeros que en la línea española tienen que preguntar algo á cualquier mozo del ferro-carril, le llaman gritándole: — ¡Eh! *joye, tú, ven, mozo!*... pero apenas entran en la línea francesa, si tienen que llamar á un mozo de la más ínfima categoría, le primero que hacen es decirle: — *Pardon, monsieur*, y le tratan con toda consideracion y respeto.

Entre los tipos más curiosos del tren express, citaremos los siguientes:

El militar de alta graduacion, que mira á todo el mundo por encima del hombro, y lleva una cara como un condenado.

El *dandy* que se peina el bigote y se mira al espejo; que lo lleva á prevención, á ver si algun pelo de un lado ha pasado la raya y se ha ido al otro lado, que come con guantes, y en las paradas se asoma á todos los coches á ver qué mujeres hay, y habla solo del teatro Real, y de su prima la marquesa, y del Casino de Biarritz.

El viejo pollo que conoce á todo el mundo y sabe la historia de todo el mundo, y hace alarde de despreocupacion y de *savoir vivre*.

El político que habla pestes del país sobre el cual vive, y á todos sus compañeros de viaje los pone de política hasta los pelos, contándoles sus proezas, hablando de las simpatías que tiene entre sus electores, á los que no ha visto jamás, de los servicios que ha hecho al Gobierno, y de los sacrificios que le ha costado el bien del país, de los empleos que ha renunciado, — probablemente porque no tenían bastante sueldo para él, — de que los hombres que han gobernado ó gobiernan no hubieran sido nada sin él, y de cien mil cosas que, además de ser hipóboles muy pronunciadas, no le importan á nadie dos cominos.

Los matrimonios recientes, que se figuran que nadie va con ellos y nadie los ve.

TREN MIXTO.

En este tren, que lleva coches de todas clases, van, por consiguiente, personas de todas clases.

Los que van en primera, se lamentan los unos de no haber celo en el express, que llega antes, y los otros aseguran que la velocidad del express da lugar á descarrilamientos y desgracias de todo género.

En estos coches van muchos tipos, como los del express. Pasaremos, pues, á la segunda.

Los viajeros de segunda llevan una sed insaciable; en todas las estaciones, y á todas horas se asoman á las ventanillas, y gritan *jaguardora!* aunque jamás haya habido allí ninguna dama dedicada á tan modesto y honoroso oficio.

Entre los viajeros de segunda, son de notar los siguientes:

El empleado de poco sueldo, que le están trasladando todo el año de un punto á otro. Este pobre no se divierte, y lleva una cara, que si le viera el Gobierno le dejaría quieto en una provincia y no le movería nunca.

La mujer del capitán que va á reunirse con su esposo, á quien han trasladado tambien, con dos chicos que en todo el camino la dejan dormir, y en todas las estaciones quieren bajar, y comer algo, y hacer otra cosa.

Siete ó ocho mujeres, esposas de honrados comerciantes en ultramarinos, en chocolate, en lana, en vino por mayor, en embutidos, etc., etc., todas vecinas de la misma calle, que se han reunido para ir á San Sebastian á bañarse, y allí estarán ocho días, y llevan lo que han de comer. Entre estas mujeres, por lo ménos hay cuatro que no se pueden ver, y que están todo el tiempo que dura el viaje en completo desacuerdo, prometiéndose no volver á hacer otro viaje en la misma forma, sino ir otro año cada una por su lado.

Son estas viajeras tan prevenidas, que llevan almuerzo y comida para el camino, y vino en sus botellas, y agua en un botijo, con lo cual no dan un cuarto en ninguna de las fondas del trayecto, donde no se comen, segun dicen ellas, y puede que sea verdad, mas que porquerías. Desde Madrid á San Sebastian van regando el camino de huesos de pollo y gallo, de corteza de salchichon, de cáscaras de naranjas, de chuletas roidas y de otras superfluidades.

Entre ellas siempre va alguna que no ha visto el mar, y que cuando lo ve, despues de lo que se lo han ponderado, dice que creia que era otra cosa.

Estudiantes que van á sus casas, ó á baños, y que disfrutan de la merienda de las damas ya citadas, y se ofrecen á acompañarlas en todas direcciones, y con los que aquellas se divierten grandemente.

En cada coche de estos va algun señor á quien incomodan la broma y algarazas de los demás, y que mira á todos con mal gesto, y que á lo mejor arma una cuestion con cualquiera, cuestion que se acaba con la intervencion de las señoras.

En los coches de tercera, la alegría es general.

En ellos van criadas de señoras que van en primera, soldados que declaran sus atrevidos pensamientos á las criadas y comen de lo que ellas llevan, y les cogen los chicos á las niñeras, y los mecen como si en toda su vida hubieran hecho otro oficio, y los duermen de miedo.

En estos coches van tambien los cesantes que tienen necesidad de trasladar sus reales, á ver si ven luz por alguna parte, y cuya amargura aumenta á medida que aumenta la alegría de los demás.

Los que son objeto del mayor cuidado de parte de sus compañeros de viaje, son los pobres enfermos, que van á tomar baños de limosna. Todos compadecen su desgracia, y todos les dan consuelo, y les aseguran que volverán completamente buenos.

En tercera no falta nunca algun maton que echa sapos y culebras por aquella boca, y escupe por el colmillo, y en viendo un guardia civil en una estacion, dice unas cuantas barbaridades, y proclama que él es un hombre libre, y que tiene á todas horas una onza en el bolsillo.

Tampoco falta algun pobre cura de aldea, que calla y no dice una palabra, y sufre con resignacion cristiana las pullas del maton, que ya sabe reirse de quien no le ha de contestar con un garrotazo.

Cuando el tren se cruza con otro tren que viene en opuesta direccion, los de tercera de uno y otro tren, se dicen perrerías y se quedan luego tan satisfechos.

Y en prueba de que hay gente para todo, oigan VV. lo que ha sucedido en el camino del Norte el mes pasado.

En una estacion estaba detenido un tren, esperando el paso de otro. Llegó éste, y ambos permanecieron allí algunos minutos. Asomado á la ventanilla de un coche estaba un señor cura, viendo el otro tren, que, por ser la línea bastante estrecha, estaba muy cerca. Suena el pito, el otro tren va á partir, y al ponerse en movimiento, un mozo que estaba asomado á la ventanilla de su coche, enfrente del que ocupaba el señor cura, descargó un palo sobre la cabeza del sacerdote, que cayó herido y sin sentido, víctima de tan bárbara broma. El tren donde iba el agresor partió á todo vapor; pero de tal manera indignó aquel acto á cuantos lo presenciaron, que el agresor fué, segun nos han dicho, puesto á disposicion de la autoridad.

Así nos lo han referido. VV. harán los comentarios á que se presta esta inefable barbaridad.

TREN DE RECREO.

En este tren todo es broma y júbilo al principio. A la mitad del camino, el recreo se convierte en el más enfadoso aburrimiento.

Estos trenes de recreo solo proporcionan diversion á las empresas.

Y no hay que decir nada de descarrilamientos y detenciones.

Es, sin duda, una casualidad, pero en los trenes de recreo suele suceder alguna avería.

Hace pocos dias ha ocurrido un horrible siniestro en un tren de recreo de Lyon á París.

REFLEXIONES

SOBRE LAS OBRAS DE LA NATURALEZA.

CULTIVO DE LOS CAMPOS Y DE LOS JARDINES.

Una de las ocupaciones más agradables, y aun quizá la única, en que las penas se hayan compensadas por

mil placeres, está, sin disputa, en el cultivo del campo, de los huertos y jardines. El cultivo de las plantas y de las flores, es nuestra primera inclinacion: nuestros gustos y aspiraciones se dividen y varían hasta el infinito; mas la afición á la agricultura es la que, en cierto modo, nos reúne, pues, por diversas que sean las ocupaciones á que nos someten las necesidades de la vida ó los usos de la sociedad, nos acordamos siempre de nuestro primer estado.

El hombre inocente fué destinado á cultivar la tierra, y aun cuando este trabajo le ha venido á ser más penoso é ingrato, luego que nos podemos ver libres de otras tareas ó respirar con holgura algun momento, sentimos una inclinacion interior y oculta, que nos lleva naturalmente al ejercicio del campo ó de la jardinería. La mayor parte de los trabajos obligan al hombre á encerrarse en su habitacion ó en su taller; pero el que se consagra á las faenas del campo, se encuentra al aire libre, y respira con desahogo ante el magnífico teatro de la naturaleza. Tiene por techo el azulado cielo, y por piso la tierra tapizada de flores; el aire que respira no está corrompido por las exhalaciones envenenadas de las ciudades; mil objetos agradables se presentan á sus ojos y ofrecen constantemente al aficionado á las bellezas de la naturaleza multitud de placeres reales y puros, que no se acaban jamás.

Luego que la luz del día manifiesta de nuevo el brillante espectáculo de la creacion, se apresura á disfrutar de los encantos del campo ó de su jardín. La aurora le anuncia la próxima llegada del sol; la fresca yerba se levanta, y aparecen en sus puertas brillantes gotas de rocío parecidas á los diamantes, los záfiro y las esmeraldas; las hojas y las flores desprenden perfumes deliciosos que embalsaman el aire y embriagan nuestros sentidos; los juguetones pajarillos dejan oír sus variados trinos, que expresan sus amores, sus dichas y sus alegrías. Sus conciertos son himnos en alabanza al Creador, cuyos beneficios experimentan; los brillantes rayos y el agradable calor del sol, la variedad de alimentos y manjares, el júbilo y la satisfaccion forman parte de sus venturas.

El hombre encuentra en la agricultura y en el arte de la jardinería, lo cual contribuye á hacerles más agradables, una diversidad infinita de objetos, de trabajos y ocupaciones que nos seducen y atraen, ofreciéndonos continuamente algo nuevo que nos prevenga de un modo favorable contra el disgusto y el hastío, inherentes á la uniformidad y á la monotonia. Hay mucha variedad entre las plantas, frutos, yerbas, arbustos, árboles y flores, que, por medio del trabajo, hacemos brotar de la tierra y que se presentan bajo una multitud de formas. La naturaleza pasea al cultivador por las sendas más variadas y le ofrece mil cambios agradables. Aquí ve plantas que acaban de asomarse á la superficie de la tierra; allí otras más desarrolladas que se extienden y elevan á diferentes alturas, y más allá plantas, árboles y arbustos que han llegado á su plenitud y muestran con orgullo las ramas, las hojas y las flores: doquiera que dirija los ojos, descubren nuevos objetos; el cielo se halla sobre su cabeza, la tierra sobre sus piés, y á los lados campean las plantas y los árboles que acabamos de nombrar.

En el reducido espacio de un huerto bien cultivado, se encuentran hortalizas de diversas clases: raíces, como la zanahoria, los nabos y las chirivías; legumbres, como las judías, las habas y los guisantes; verduras, como las coliflores, las espinacas, el perejil y tambien las lechugas, las escarolas y las achicorias, que nos sirven de ensaladas; yerbas menudas, que conocemos con el nombre de ensalada á la italiana, como la verdolaga, el berro y el perifollo; menudas y odoríferas, como la yerba buena, la menta piperita, el torongil y el hinojo, y por fin, plantas fuertes, como la cebolla, el ajo, el puerro y la escalonía.

La abundancia que reina en estas producciones, está unida á una sábia distribucion, basada en las exigencias de las estaciones y de los climas. En el invierno, cuando descansa la tierra para cobrar nuevas fuerzas, gozamos de una copiosa provision de frutos y de legumbres: en el estío varía todos los dias sus dones, y á medida que el sol nos calienta, la tierra se apresta á darnos mayor cantidad de frutos refrigerantes. La misma proporcion que se halla entre los frutos y las estaciones, advertimos tambien entre los frutos y los climas: cubre nuestras necesidades, sin que sea preciso que nos dé toda suerte de frutos en todas las estaciones y paisés.

Las bellezas que nos ofrece el cultivo y la vista de un bello jardín son ménos útiles y duraderas que las de los huertos, pero impresionan más vivamente nuestros sentidos. El arte y la industria de los hombres han hecho de este pequeño recinto un brillante teatro de las flores hermosas. Mirad, jóvenes lectores, la juliana, de flor sencilla, que por la tarde embalsama nuestros jardines; todos los olores desaparecen con el suyo; pero carece de hermosura y apenas tiene la apariencia de flor; pequeña y de un color gris azulado que tira á verde, se la distingue poco de sus hojas. Nos representa á una mujer que, privada de las gracias exteriores, posee dones más sólidos, las bellas cualidades de un buen corazón. El justo obra bien en el silencio y la oscuridad, despidiendo en un círculo limitado la agradable fragancia de las buenas obras, y cuando se conoce á este sér benéfico, resulta que su exterior, estado y clase nada tienen de distinguido.

En el tulipán se admira la forma y la elegancia: no hay tela que, por la variedad y brillo de los colores, por la mezcla de luz y sombras, llegue á la perfeccion de esta flor (1). El clavel presenta á nuestros sentidos la hermosura con la fragancia; es el emblema más propio de una persona que reúne al talento la hermosura, y que

(1) El tulipán es por su hermosura una de las flores privilegiadas por la naturaleza. El sabio alemán Sturm, que nos sirve de guia en estas *Reflexiones*, y que á su vez se sirvió, para su excelente obra, de los naturalistas de su tiempo, dice que esta

sabe conciliarse el amor y el respeto de sus semejantes. La rosa, en fin, es la reina de los jardines; el color, la figura, la fragancia y la simétrica gradación en sus partes, todo hechiza en esta flor; pero al mismo tiempo es la más frágil y las más pasajera de todas, y pierde en brevísimo tiempo los atractivos que le distinguen. Observa, juventud de ambos sexos, el ejemplo que te ofrece la historia de las plantas; cuanto más hermosa es una flor, más pronto se marchita; luce un momento sus encantos, y después marchitarse sus hojas, bórranse sus colores, y esta flor, semejanre poco há á una doncella hermosísima, queda reducida á lo que ésta será algún día, já un esqueleto disforme!

Si queréis pasar, amables lectores, horas agradables en los últimos días de primavera, visitad los campos y los jardines para saborear en ellos los goces puros é inocentes que abrigan vuestros corazones. Abandonad alguna vez siquiera la ciudad y los negocios que os tienen encerrados en ella, para contemplar la magnificencia de Dios en las obras de la naturaleza; entregaos entonces á los dulces sentimientos del reconocimiento y de la alegría, y haceos, al ver un jardín bien cultivado, esta juiciosa reflexión: «¿Qué sería este jardín sin cuidado y sin cultivo? Un árido desierto, donde solo nacen abrojos y espinas; tal sería entonces la juventud, que no quiere escuchar los buenos consejos, ó que no se cuidan de darle una educación conveniente.» Esta es, en efecto, una verdad indisputable, así como por el contrario, cuando los jóvenes reciben temprano las instrucciones necesarias, y están sujetos á una sábia disciplina, son flores apreciables que regocijan con su brillo y no tardan en dar frutos útiles á la sociedad. La juventud debe considerar en las flores de un jardín la imágen del paradero que le espera; se asemeja á ella por la belleza, pero se parece en su corta duracion; se halla en un suelo fértil, y entonces tambien posee mil atractivos halagüenos, pero se marchita y se convierte en esqueleto diforme cuando sobre ella sopla, no el destemplado norte, sino el huracanado viento de las malas pasiones.

F. HERNANDO.

CASCABELES.

En el hipódromo de París se presenta un saltimbanquí que se traga un sable de caballería, aunque yo creo que quien se lo traga es el público.

Flor procede de Turquía, y se llama tulipan, porque se parece al turbante de los turcos, que le dieron entre ellos este nombre. Todos los años, por el mes de Mayo, se celebra con gran pompa en el serrallo del Gran Señor la fiesta de los tulipanes, que tiene alguna analogía con el baile llamado en Francia *El Tulipau borascoso*... por buen nombre.

26

EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA.

CAPÍTULO XI.

EMPIEZA LA HISTORIA DEL HIJO DEL SACRISTAN.

(Continuacion.)

Crecieron los niños al mismo tiempo.

Esta frase hará conocer al discretísimo lector los adelantos que hago en la imitación de los autores modernos de novelas. Estos autores gustan de decir las cosas de una manera clara y sencilla á la vez que elegante, y nadie me negará que decir que las dos criaturas crecieron á un tiempo es la cosa más clara que pueda haber, y que difícilmente podría hallarse una frase que más gráficamente exprese la idea; porque, cómo siendo ambos de una misma edad, habia de crecer y adelantar en el camino de la vida uno ántes que la otra, ó la otra ántes que el uno.

Esa frase la habrá hallado el lector en cien mil novelas y comedias, y cuando tantos la han usado, y á nadie se le ha ocurrido censurarla, es señal evidente de que no tiene pero.

Pero lo que sí tiene pero, es esto de hacer yo tantas digresiones, interrumpiendo la narracion cuando me conviene, cosa por demás enfadosa para el lector, cuando el lector se ha interesado algo en la lectura de la novela; solamente que en esto, como en todo, sigo extrictamente la pauta que me han trazado los mismos novelistas modernos, porque creo haber dicho ya que si una novela no tuviera digresiones, por impertinentes que sean, y se fueran á referir los hechos sencillamente, ninguna podría tener las dimensiones que los autores mis maestros acostumbra á dar á las suyas.

Crecieron los niños y siguieron amándose, aunque el amor de la niña era más profundo, más desinteresado que el del niño. Este la amaba, sí, pero la queria sumisa á sus caprichos, obediente á su voluntad, en su amor habia soberbia, vanidad y egoísmo; en el amor de la niña no habia más que amor. La pobrecita no se hacia violencia alguna obedeciendo los caprichos de su compañero, sufría los malos modos con que á veces la tra-

En París se ha establecido una peluquería nueva, en cuya muestra hemos leído:

•Leblond, conocido por el corte.
Barba sencilla: 20 céntimos.
Se afeita á la marselesa
sin coger de la nariz al parroquiano.

Con este letrero, fácil es conocer cuál será el corte del tal peluquero.

En el teatro de la Zarzuela habrá este año compañía de declamacion y de zarzuela.

Parece que la empresa desea, sobre todo, zarzuelas del género esencialmente festivo, sin tocar en lo grotesco.

Celebraremos que la empresa logre las cosas á medida de su deseo.

El martes 6 del corriente acudió gran concurrencia de los barrios bajos de Madrid á presenciar la ejecucion del infeliz artillero que trató de sobornar á un sargento, el cual le prendió y delató.

¿Qué pensará del mundo un reo al ver cómo corren en tropel sus hermanos, sin más objeto que ser testigos de su agonía?

Los periódicos de Prusia sufren bajo el poder de la censura de militares y paisanos.

Consolaos, amigos prusianos, como nosotros nos consolamos.

Las relaciones entre Francia é Italia no son muy cordiales que digamos:

Ayer plácemes y abrazos
y mucho hacerse el amor,
y vendrán á lo mejor
á acabar á linternazos.

Dice *La Correspondencia*, que el rey de Suecia es primo hermano de Napoleon.

Pues déle V. memorias.

Un amigo nuestro tenia una novia. Hace pocos dias estuvo el hombre á la muerte, y precisamente en esos dias la novia dió el sí á tres ó cuatro señoritos.

Cuando se levantó y supo la perrada de la novia, fué á reconvenirla de esta manera:

—Ingrata, perjura, infiel, que me tratas de esta suerte, ¿conque estando yo á la muerte te vas con este y aquel?...
Y ella contestó:

—Estás, hijo, en un error, que cuando obré de esa suerte, tú no estabas ya á la muerte, que estabas mucho mejor.

taba; si estaba él alegre, alegre y radiante estaba ella, y si le veia enfadado, con cariñosa solicitud iba á desenojarle, y muchas costábale gran trabajo y muchas lágrimas, y no parecia sino que el mal instinto del muchacho gozaba en martirizar á la pobre niña, toda amor y toda abnegacion.

Cuando el hijo del sacristan hacia algo mal por imprudencia ó por mal instinto, allí estaba su cariñosa compañera para disculparle, para hacer caer sobre ella la responsabilidad, y él, como si no lo agradeciera, se quedaba tan ufano é impasible, y se guardaba muy bien de tomar á su cargo como debiera la responsabilidad, de que de tan buena voluntad le salvaba la inteligente niña.

Crecieron más los chicos, cosa naturalísima y que á nadie asombrará, porque si no hubieran crecido más, hubiese sido sin duda por mala organizacion fisica, y lo que es en cuanto á eso, ambos eran seres verdaderamente privilegiados por la madre naturaleza, que se habia complacido en darles todas las perfecciones físicas que los feos hacemos como que despreciamos, y el que más y el que menos querria ser un Apolo y tener las narices y los ojos y las orejas sin la más leve imperfeccion, y el talle esbelto, y el pié chiquitito, y la mano fina, larga y pulida. Pero la naturaleza no prodiga sus favores así como así, y para cada hermosura que presenta en el mundo nos regala cien caras feas como cocos, y si no fuera porque nos da el consuelo del amor propio y de la ignorancia de los defectos propios, y nos hace ver en los demás lo que en nosotros no vemos, habria en el mundo muchos individuos que no se atreverian á salir á la calle, y muchos padres que llevarian á sus hijas con máscara de hierro, y no se la quitarian hasta que las hubiesen dado salida, es decir, hasta que las endosaran en matrimonio, y por supuesto, despues de celebrado éste, y cuando ya no hubiera remedio.

La muchacha, enamorada siempre del hijo del sacristan, y éste ejerciendo sobre ella una poderosa influencia, una terrible fascinacion. Era la serpiente, que atras al pajarillo y lo devora.

El cura enseñó á leer á los dos hermanos, y el chico habia aprendido pronto y bien, y á escribir y á contar, y luego habia querido aprender más, cosa que no dejó de asombrar á los vecinos de la aldea, entre los cuales, á lo sumo, habria dos que habrian aprendido lo primero, uno que se habia enseñado á lo segundo, y todos los demás habian juzgado inútilísima superficialidad la de saber leer y escribir, toda vez que, segun decian, no teniendo pariente alguno fuera de la aldea, no habrian sabido qué hacer de su lectura y su escritura, argumento de tanta fuerza, que puede aplastar á cualquiera.

Pero el hijo del sacristan era lo contrario que los notables de la aldea, digámoslo así, porque se me olvidaba decir á VV. que el alcalde, el alguacil y todas las au-

El otro dia llegó á las nueve de la noche un viajero á una fonda.

—¿Cuánto es la comida en esta fonda? preguntó.

—Veinte reales.

—¿Y el almuerzo?

—Doce.

—Pues déme V. de almorzar.

El otro dia discutian varios españoles sobre la manera cómo se compondria el artista para hacer creer que se traga el sable.

Varios habian dado su opinion, pero faltaba la de uno de ellos, que dijo:

—Pero no conocen VV. que si se traga el sable sin hacerse daño es porque trae la vaina metida en el estómago y no hace más que meter el sable en la vaina?

En Barcelona, segun el *Principado*, un capitan se ha cortado la lengua y se la ha guardado en el bolsillo.

Estamos resueltamente en el tiempo de las atrocidades.

El dia 6 se verificó la ejecucion de un desgraciado, por quien rogamos á Dios, en los Campos de San Isidro.

En algunos años se han hecho ejecuciones en las afueras de las puertas de Toledo y Alcalá, en la Pradera de Guardias, en la Fuente Castellana y en los Campos de San Isidro.

Bueno sería fijar un sitio para estos tristes actos, porque si no no habrá en los alrededores de Madrid un lugar donde no se haya quitado la vida á alguna persona.

Dice *La España* que en el terreno lícito y decoroso, todo puede decirse ahora.

Gracias, jamona de mis pecados.

Con sobrada lgereza
nos dices siempre lo mismo.
Es que el ministerialismo
te se sube á la cabeza.

En cinco años se han dado en Méjico 3,200 batallas ¡Vaya un modo de cumplir aquello de *al prójimo como á sí mismo!*

Segun hemos visto en la *Gaceta*, se está formando causa al señor Juez de primera instancia de Madrid, hoy cesante, señor Yanguas.

toridades pertenecian á la mayoría, es decir, á los que no sabian leer y menos escribir, y tampoco hubieran sabido contar, si Dios, siempre misericordioso, no les hubiese puesto cinco dedos en cada mano.

El hijo del sacristan leyó todos los libros que pudo hallar, que no los pudo hallar sino en casa del señor cura, el único en la aldea que se permitia tener libros.— El muchacho lo leyó todo, lo mismo los libros de puro entretenimiento que habia en la biblioteca del señor cura, que los de teología, y los de historia, y geografía y política.

Y el cura no le iba á la mano en aquella afición; ántes bien, se congratulaba de ella y queria completar la instruccion que el jóven podia hallar en los libros, explicándole y comentándole ya este pasaje de la historia, ya aquel versículo de la Biblia, refutándole algun propósito poco moral de alguna obra amena, en fin, procurando formar el juicio del muchacho para que no leyera á tontas y á locas, y pudiera discernir entre lo falso y lo verdadero, entre lo útil y lo perjudicial.

Pero á esto no se prestaba de buena voluntad el ardiente jóven, que tenia impaciencia por saber y no queria que nadie le impulsara ideas, como que se sentia capaz de tenerlas propias, y si por respeto oia al señor cura con todo el respeto que la profesaba, no le hacia caso maldito y seguia devorando libros, y cuando los hubo leído todos, y algunos dos ó tres veces, el muchacho pensó:

—¿Y qué hago yo aquí?

Y en efecto, para un mozo que habia corrido el mundo en casa del señor cura leyendo libros de viajes, estar en aquella aldea era lo mismo que estar condenado á prision celular perpétua; para quien sabia de memoria la historia de España antigua, y sobre todo, la moderna, ser todo lo más un pobre labrador era poquísima cosa verdaderamente.

Conocer el mundo, verlo todo, saberlo todo, ser hombre de provecho, tener dinero y honores, estos eran los sueños de aquel jóven, que despreciaba á la gente de la aldea y se creia superior á todos, incluso el señor cura, cuya humildad, modestia y prudente sabiduría contrastaban con la altivez, osadía y vana palabrería del muchacho.

La que estaba encantada era la pobre niña enamorada; creia que su compañero era un conjunto de perfecciones; cuando él hablaba, ella le escuchaba con veneracion y arrobamiento; cuando el señor cura le reprendia, la pobrecita niña sufría y casi se indignaba.— ¡Y qué indignacion habia de haber en aquel puro y tiernísimo corazón!—y cuando alguno elogiaba el saber del muchacho, brillaba en los ojos de la niña suprema felicidad, y miraba con amor y respeto á quien tan bien hablaba de su hermano.

(Se continuará.)

Dice *La Correspondencia*, que la temporada teatral promete ser muy animada, porque la empresa de la Zarzuela está adoptando medidas para reunir sesenta mujeres jóvenes, bonitas y de buena conducta, que sirvan para coristas, figurantes y bailarinas.

Conque jóvenes bonitas y de buena conducta... ¿Le gustarán los tueros á la empresa de la Zarzuela?

El Español da á entender que se nos ha abierto la bolsa en Amsterdam.

Muchas gracias, amigo, y expresiones.

LOGOGRIFO.

En ocho letras que tiene, lo siguiente encontrarás: tres cartas de la baraja; una mongil dignidad; lo que solo á las mujeres es dado experimentar; un poeta muy famoso; un artesano industrial; lo que son los batallones; lo que cuatro y seis serán lo mismo que seis y cuatro; un acuático animal; un cuadrúpedo muy útil; lo que en los tiempos de atrás iba por esos caminos con mayor velocidad; lo que en la mayor altura desde el mundo es mundo está; lo que uno tras otro, todos tenemos siempre que dar; un juguete de los chiecos; una fiera, y además lo que, por pobre que seas, tienes siempre que llevar; y el todo, en campos y pueblos, si lo buseas, lo hallaras.

Pues señor, respecto de modas, no hay que extrañar las mayores extravagancias de parte de las señoras. Después de haberse teñido de rojo el pelo que la naturaleza les había dado rubio ó negro, las damas de París, á las que ya empiezan á imitar las españolas que andan por los puertos de la frontera, han resuelto teñirse de un color el pelo, dejando una trenza de otro color.

No hay duda de que es una moda muy bonita.

El mejor día se van á colgar de cada pelo una cebolleta.

CHARADITA.

La primera es valle célebre que fuertes mujeres cria; la tercera es sér, que nuestra voracidad sacrifica; la tercera y la segunda es lo que queda de vida á todos los que en el mundo por gracia de Dios habitan; primera y segunda, es cosa que el ganado necesita, y el todo en los nacimientos hallamos en ciertos días, y en las miserables aldeas vive la vida más misera.

Un prójimo compró el otro día una cajetilla en el estanco, y estaba llena de paja, Así lo ha dicho un periódico.

¡Pues digo á V. que ya bajal... ¡Por quiénes nos tomarán, señores, cuando nos dan, como han visto VV., paja?

El Español no sabe si ha venido el cólera. Distingo: lo que hasta ahora se ha llamado cólera, no ha venido, y rogamos á Dios que no venga; pero no es ese solo el cólera que se conoce.

Dicen los ministeriales que no se suprimirán cargos militares.

Gracias, amigos, por tan consoladora noticia. Estábamos con mucho cuidado.

Hace un mes que, un día sí y otro nó, se anuncia que Santana ha sido fusilado, y un día nó y otro sí, que no ha sido fusilado. A estas horas, Santana ha sido fusilado por todos los periódicos del mundo.

Dice un periódico que hay medios duros falsos tan bien hechos, que solo se diferencian de los buenos en el peso y en el sonido.

¿Y le parece á V. poco? Si con esas señas dice V. que están bien hechos los medios duros, solo si fueran de suela de zapato diría V. que estaban mal hechos.

En la parte de Suecia de la Exposición, robó el otro día uno, al parecer caballero, un magnífico aderezo de brillantes de la manera más sencilla.

Se acercó á la mesa, levantó el fanal que cubría el aderezo, lo envolvió en un papel, y se lo llevó en presencia de ininidad de personas, que no pudieron presumir que un ladrón tomase tan pocas precauciones.

El progreso del robo es verdaderamente un hecho, aunque no muy honroso para la civilización.

Charadita del número anterior.

En la nación española tiene no poco partido el respetado y querido San Ignacio de Loyola.

Una monjita.

Hace pocos días llegó á Madrid un buen hombre, que tiene hace un año en esta corte á su hijo estudiando leyes en la Universidad.

El hijo se dedicó á enseñar á su padre todos los edificios notables de Madrid, y un día que pasaban por la calle Ancha de San Bernardo, el padre preguntó al estudiante de leyes qué destino tenía el edificio que hace esquina á la calle de los Reyes.

—Eso sí que no lo sé, dijo el aprovechado joven; y á un guardia civil que estaba en la esquina de la calle del Pez, le preguntó:

—¿Qué edificio es ese?

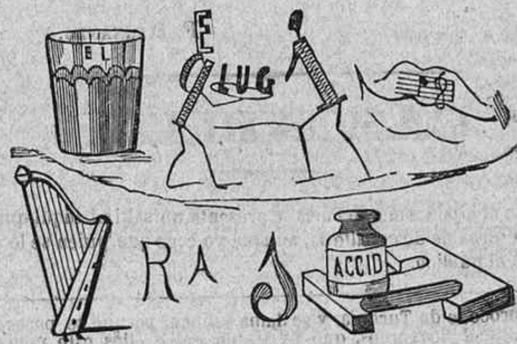
—La Universidad, contestó el guardia.

Nuestros lectores pueden hacerse cargo de cuál sería el estupro del padre y del hijo.

Geroglífico del número anterior.

Afirma Calderon de la Barca que la vida es sueño.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta
Arábica del Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pío IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa del Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.
Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Ulzurrun.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—R. Cuyas, Barcelona, calle de Lauder.—Ramon Piñal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Modgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 67

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS
con Real privilegio exclusivo.

Los señores Hugnet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19 21 y 23, y Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 13, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las casas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase. 15

LA REPRODUCTORA DEL CONSUMO.

Esta empresa tiene por objeto devolver á cada uno de sus suscritores cuanto gaste para cubrir las necesidades de la vida y para satisfacer las exigencias sociales y hasta sus caprichos.

Fomentar prudentemente la producción en general, facilitando los medios de su circulación. Plantear el crédito bajo una forma tan estable y sólida, que no permita abusos de ningún género.

Oficinas y almacenes centrales.—Barcelona.—Delegaciones en Tarragona, Valencia y Granada. Resuelta esta empresa á extender sus relaciones en todas las poblaciones de alguna importancia en la Península, pueden dirigirse á sus oficinas centrales las personas que deseen encargarse de representarla. No se exige fianza en efectivo á los delegados y subdelegados, pero sí buenas referencias.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin que el millar pase de 140 duros. 17

IMPRESA DE D. CARLOS FRONTAURA, A CARGO DE RAMON BERNARDINO.

En esta imprenta, perfectamente montada y surtida, se admite todo encargo de impresiones, y se procurará servir á las personas que honren el establecimiento con toda puntualidad y con la mayor economía posible.



Á TODOS LOS QUE SE BAÑEN, SE HAYAN BAÑADO Ó TOMEN LAS AGUAS. ACEITE DE BELLOTAS PARA LOS CABELLOS.

Calle de Jardines, número 5, Madrid.—A 6, 12 y 16 reales frasco.

Entre las dolencias que aquejan á la humanidad, una de la que más se han extendido y hace más víctimas ha sido las escrofulas, que á pesar de los esfuerzos de la medicina, se burla con frecuencia de sus auxilios más enérgicos. Esta enfermedad, compañera inseparable de las constituciones pobres, débiles y enfermizas, aunque ya conocida en tiempo del gran Hipócrates, su dominio era tan limitado como generalizada en la actualidad.

Los baños de mar acidulados, ferruginosos, termales, frios ó templados, están preconizados por la ciencia para los escrofulosos y otros enfermos, á quienes me dirijo en particular, y á los sanos en general.

En los escritos higiénicos de Homero, del divino Platon, del rey Licurgo, de Moisés, de Brahma, de Mahoma y otros, en cuyas épocas los baños eran preceptos religiosos, se aconseja mojarse la cabeza de vez en cuando, durante el baño, para evitar insolación, cefalalgia y otras enfermedades que podrían sobrevenir por exceso de calor acumulado en el cráneo.

Nadie ignora que una humedad constante, por espacio de algunos días, á la raíz de los cabellos, los reblandece y ocasiona la caída total ó parcial: por otra parte, los cloruros, las potasas, los sulfuros, los carbonatos y otras sales que entran en las aguas de mar y minerales, los pone pegajosos, ásperos y quebradizos, y contribuye á la calvicie.

Nuestro Aceite de bellotas para el pelo, recomendado por más de 60 periódicos, impide su caída, lo lustra, desenreda en el acto, lo suaviza, afirma las raíces, hace salir el perdido, oculta y precave las canas, y dulcifica la epidermis de toda la superficie humana.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS, PICADURA Y CAJETILLAS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena.
Picadura id. id., 30 rs. libra.
Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra.
Galanes á 75 rs. cajete 100 cigarros.
Londres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs.
Operas á 84, 90 y 100 rs.
Conehas á 100, 120 y 160 rs.
Tabacos á 100, 115 y 130 rs.
Medias regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
Regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs.
Brazos á 140, 150, 160, 170 y 190 rs.
Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.

NOTA. De todas las expresadas clases, existen cajas abiertas para expender por menor. 23

Barajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretimiento muy propio para las tertulias en estas noches de verano. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta de caballero y una contestación oportuna de la señora.

Se vende en la Administración de EL CASCABEL á 2 rs., y se envía á provincias á quien mande 5 sellos de á medio real.

CARRUAJES EN VENTA.

En la calle de la Cruz del Espíritu Santo, número 44, se vende un brek y una jardinera, una carretela montada en balasta, y una berlina para un caballo, todo en un precio muy arreglado.

El Cancionero infantil, ó sea colección de cantares, escritos exclusivamente y con arreglo á las músicas que las niñas cantan en el corro, por José Grimaud. Obra declarada de texto para la lectura en las escuelas de instrucción primaria, por el Real Consejo de instrucción pública. Segunda edición. Se halla de venta á DOS reales en la Administración de EL CASCABEL, calle de las Hileras, núm. 4, bajo, y en las librerías de Hernandez, calle del Arenal, 11, Bailly-Bailhere, plaza del Príncipe don Alfonso, 8; Moya y Plaza, calle de Carretas, 8, y Durán, Carrera de San Jerónimo, 2.

Se remite á provincias franco de porte, al que envíe á nuestra Administración cinco sellos de cincuenta milésimas.

EL COS-HUDSON.

Preciosa y acreditada pasta inglesa para vaciar las navajas de afeitar.

Se ha recibido una remesa superior. El público conoce esta pasta, y la prefiere á cuantas existen. Se advierte que hay muchas y groseras imitaciones. A don Manuel Vitoria, Plaza Mayor, núm. 33, se harán los pedidos de fuera.

Puerta del Sol, 15.—Caballero de Gracia, 8.—Luna, 2.—Toledo, 33 y 43.—Príncipe, 30.—Sevilla, 9.—Peligros, 5.—Carretas, 22 y 27.—Carmen, 12.

En el término de Robledillo, á tres kilómetros de la estación de Humanes, se venden de 5 á 6000 gavillas de retama gruesa; el que quiera interesarse en la compra, puede pasar á dicho Robledillo y tratar con Melchor Cebrian, su propio dueño.

BAÑOS.

APROVECHAR LA OCASION.

Ave Maria, 11, tienda de Marin, se venden de zinc y de hojalata desde 50 á 240 rs., y se alquilan muy baratos. Los de niño á 6 cuartos, real y 1/2; los de señora y caballero á 1, 1 1/2, 2, 3 reales, (y á 4 rs. sin estrenar); las estufas con el baño, medio real; sueltas á 1 real, todo diario. Se advierte al público que dichos objetos durarán lo menos su alquiler 7 días.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.